

**PROTOVASCUENCE Y PALEOSARDO:
RECONSTRUCCIÓN Y COMPARACIÓN
PALAEO–BASQUE AND PALAEO–SARDINIAN:
RECONSTRUCTION AND COMPARISON**

Eduardo BLASCO FERRER*

Reconstruir substratos lingüísticos a partir de sus vestigios requiere una profunda competencia de las premisas metodológicas. En este trabajo se trata primeramente la discusión crítica de las deficiencias en la reconstrucción del protovascuence para después refutar algunas conclusiones del lingüista J. Lakarra en su rechazo de cualquier conexión entre protovascuence y paleosardo. Se subraya la necesidad de reconocer la total equivalencia de las reglas de desarrollo fonológico, morfosintáctico y léxico en ambas lenguas con objeto de ofrecer una prueba incontestable de su origen común. Finalmente se objeta la total ausencia de datos toponímicos en el método de Lakarra, lo que dificulta la correcta comparación entre ambos protosistemas e impide al investigador vasco valorar el neto apoyo que dicho material ofrece para identificar la común evolución de protovascuence y paleosardo.

Palabras clave: Lingüística histórica, protovascuence, paleosardo.

Reconstruction of substrata residue demands a high level of competence in methodological linguistic premises. In this paper we first of all undertake a thorough discussion of the methodological flaws and weaknesses detected in the reconstruction of Palaeo–Basque. We then take issue with some misplaced conclusions drawn by the Basque linguist Joseba Lakarra when he dismisses any genealogical link between Basque and Palaeo–Sardinian.

*Università di Cagliari. Dipartimento di Pedagogia, Psicologia e Filosofia.
Correspondencia: Via Is Mirrionis, 1. 09123 Cagliari. Italia.
e-mail: eblasco@libero.it

We make a powerful point for ascertaining a complete match of phonological, morphosyntactic and lexical diachronic rules between the two reconstructed languages, so as to provide compelling evidence of their common ancestral origin. Finally, we criticise the overall lack of toponymic data in Lakarra's operational rules, which hampers a correct comparison between the two proto-systems and prevents the Basque scholar from assessing the telling support for evidence as to the common evolution of Paleo-Basque and Palaeo-Sardinian.

Keywords: Historical Linguistics, Paleo-Basque, Palaeo-Sardinian.

1. Premisas y consideraciones preliminares

El punto de partida de mi intervención lo constituye la contribución del vascólogo Joseba LAKARRA al congreso internacional *Gorosti U5b3*, que se celebró en Cerdeña en junio del 2012 y cuyas actas vieron la luz el mes de julio de 2013 en Florencia (FRANCALACCI & alii 2013). En el artículo mencionado el discípulo de Koldo MITXELENA y sucesor del mismo en la cátedra de Filología vasca de la Universidad de Vitoria – Gasteiz presenta, por un lado, un balance actualizado de la reconstrucción de lo que él llama el *Proto-Vasco-Antiguo* o *Pre-Proto-Vasco* y, por otro lado, las consecuencias que ello tiene para juzgar más ponderadamente los varios intentos de comparación del protovascuence o protoeuskera con otras lenguas del mundo. Puesto que dicho artículo contiene *in nuce* lo que podríamos llamar—invocando precedentes germánicos—las pruebas más incontestables de las *Leistungen und Grenzen* ('logros y límites') de la teoría, del método adoptado y de su aplicación e interpretación, he considerado necesario discutirlo pormenorizadamente para poner en evidencia su rendimiento y defectos manifiestos.

Para que el lector entienda mejor lo que sigue, presento ahora en modo sumario la articulación de mi intervención, cuyas partes quedan agrupadas en dos puntos principales: la exposición de la *reconstrucción* del protovascuence (1) y la discusión crítica de las interpretaciones (2) que se desprenden de ella. En (1) LAKARRA expone—con su harto conocida *vis* corrosiva—las diferencias que apartan su reconstrucción de las precedentes. Los puntos básicos son los siguientes:

(1a) Se trata de una reconstrucción *morfológico-lexical*, basada casi exclusivamente en el concepto de sílaba canónica: consonante – vocal – consonante (CVC en fórmula abreviada).

(1b) Se trata de una reconstrucción basada en la comparación interna de elementos (dialectales) del léxico indígena (*bost* y *bor-tz*, con CVC).

(1c) Se trata de una reconstrucción en principio *intemporal*, pero con el mérito de retrodatar la reconstrucción del *Proto-Vascuence-Reciente* de MITXELENA (s. II–I a.C.), con estructuras (**hur-bar*) que necesariamente deben de ser anteriores a los primeros contactos con el latín, y que tienen como *terminus post quem* las inscripciones aquitanas (s. I–III d.C.).

(1d) El tipo lingüístico que se reconstruye se aleja en parte del tipo *aglutinante* actual, mostrando más bien una organización *aislante* (*e-CVC-i*; *josi* ‘coser’ ≤ **e-don-tz-i*).

En (2) LAKARRA, siguiendo la misma pauta de precedentes tomas de posición apodícticas contra los defensores de posibles formas relacionadas y parentescos extraeuskéricos, procede a una *interpretación* comparativa de los datos obtenidos, intentando mostrar que:

(2a) La teoría de la raíz excluye *a priori* cualquier tipo de correlación con sistemas lingüísticos desprovistos de las *leyes fonéticas* del protovascuence (**[d] ≥ [l]*).

(2b) Incluso en casos—como el del paleosardo—en los que se hallan testimonios patentes de raíces monosilábicas del mismo tipo, se descarta igualmente una probable conexión genética (protovascuence = paleosardo: **hur-bar*, **[d] ≥ [l]* etc.).

En una breve discusión haré notar lo siguiente por lo que se refiere a (1):

(1a’) La reconstrucción estructural de LAKARRA es plenamente aceptable y su logro más absoluto reside precisamente en haber identificado raíces monosilábicas productivas (**bel*, **nin*, **don*).

(1b') A pesar de (1a'), la aplicación del método muestra una excesiva rigidez, lo que en algunas ocasiones le impide recuperar al vascólogo de Gasteiz muestras del tipo aglutinante (**sa-* \leq **sar*).

(1c') La reconstrucción estructural es manifiestamente de tipo *formal*, por lo que las implicaciones *semántico-sintácticas* no quedan justificadas de ningún modo a falta de un apoyo metodológico suficiente (*-ak* \leq artículo + plural).

(1d') La reconstrucción formal del protovascuence no permite en modo alguno asociar evoluciones fonético-morfológicas a cronologías absolutas, habiendo un vacío enorme entre el aquitano y las estructuras reconstruidas, evidentemente originarias (o sea, no ulteriormente segmentables: **e-dur-hur-i* \geq *iturri* 'fuente').



Badde Urbara en Santu Lussurgiu (Cerdeña; fotografía del autor)

Por lo que atañe a (2), los defectos más manifiestos son:

(2a') El negar sin más—y en contradicción directa con los mismos datos avalados por su reconstrucción—que el protovascuence muestre estructuras que no se han alterado durante milenios (*hur*, *bel*, *hotz*), junto a evoluciones que se han distanciado enormemente de las raíces originales (**hur-bar* \geq *hibar* 'valle').

(2b') El no aceptar la evidencia—bien consolidada en campo indoeuropeo—que lenguas que se separaron en tiempos remotos puedan par-

participar del mismo *drift* tipológico (Edward SAPIR), restituyendo resultados similares tras milenios de aislamiento recíproco (protovascuence: **bel* ≥ *bel-e* ‘cuervo’, *bel-tz* ‘negro’ = paleosardo **bel* ≥ *mel-e* ‘negro, oscuro, *opacus*’).

(2c’) Quitar validez al hecho—reivindicado varias veces por el mismo autor, incluso en su último trabajo aparecido en 2014—de que procesos evolutivos de otras lenguas con resultados significativamente coherentes con la reconstrucción del protovascuence, puedan ser de ayuda a la restitución de la protohistoria más remota del euskera, aun cuando la evidencia es asombrosa (paleosardo *golosti*, *doni*, **hur-bar*).

2. La reconstrucción del protovascuence. *Leistungen und Grenzen*

2.1. Reconstrucción morfológica

2.1.1. Logros

En 1995 Joseba LAKARRA presentaba por primera vez una reconstrucción del vascónico que ha defendido hasta hoy y que, siendo ya harto conocida en su núcleo metodológico, resumiré en breves puntos:

- Se trata de una reconstrucción *formal* (de *significantes*).
- Se basa en un procedimiento mecánico de *segmentación* de estructuras lexicales.
- Utiliza la *comparación* de variantes internas al *diasistema* euskera actual para deducir *reglas de formación*.
- Reduce las unidades del léxico central con más de una sílaba a *raíces monosilábicas productivas*, que amalgamándose generan segmentos complejos polisilábicos.
- Identifica un tipo de *raíz* (o *forma*) *canónica*, CVC, que recibe enseguida valor *deductivo-nomológico* (o sea, que sirve para descartar unidades no endógenas).

He aquí algunos ejemplos que se repiten en todos sus trabajos: *hibar* ‘valle’ ≤ **hur-bar* ‘agua + dentro’ (cf. *barren*, *barru*, *barne*); *hibai* ‘rio’ ≤

**hur-ban-i* ‘agua cortada’, con **ban-*, como en *banatu* ‘dividir en dos partes’, *bana* ‘en dos partes’, o *ebaki* \leq **e-ban-gi* ‘cortar’.

2.1.2. Límites

Los límites que se pueden observar en el tratamiento de LAKARRA son de dos tipos: metodológicos e interpretativos.

Constituye un fallo de la aplicación del método querer ver a toda costa *prefijos* formativos allí donde en realidad está claro que se trata de raíces CVC, con pérdida de la consonante en *coda*, como sucede en *su* ‘fuego’ junto a *sur-tan* ‘en el fuego’; y por ello, el falso prefijo **sa-* de *sabel*, *samin*, *samur* y otras formaciones disilábicas no será nada más que *sar-*: *samin* ‘amargo, ácido’ = **sar-bin*, *samur* ‘blando, tierno’ \leq **sar-bur*, exactamente como el actual *sar-gor* ‘bochorno, bochornoso’ (y aquí se nota también la escasa atención a la *semántica*, en este caso de *-gor*, como veremos más adelante).

Un límite interpretativo muy patente, en parte relacionado con el anterior, se evidencia cuando nuestro estudioso defiende un tipo *aislante* contra la diáfana evidencia de reglas de aglutinación de raíces, y eso basándose sobre falsos ejemplos como *sa-min*, o sobre la correlación



El río Meni en Badde Urbara (Cerdeña; fotografía del autor)

sintáctica de nombre – adjetivo, que él reputa regular *ab illo tempore*, contradiciendo *a latere obiecti* su mismo método reconstitutivo y, por otro lado, desechando el aporte de la toponomástica, en la que se hallan no pocos ejemplos de adjetivo – nombre (*Gurriaran, Beltziturri* etc.).

2.2. Reconstrucción sintáctica

Un desafío al método de LAKARRA representa la reconstrucción *sintáctica*, donde se pone de manifiesto una vistosa carencia de lecturas especializadas no solamente relativas al indoeuropeo—ahí el Maestro no fue nunca sobrepasado por el discípulo—sino también a familias de lenguas aglutinantes. El proceso reconstitutivo del artículo y de *-ak* dan una idea clara de ello. Según LAKARRA la forma actual del artículo determinado surgiría alrededor del VIII siglo a partir del demostrativo, y aun en las rejas del s. XI hay restos de *-ha* \leq **-har*. Ahora bien, si nos fijamos en la forma, la *vulgata* ya mitxelénica no nos crea ningún problema, pues no cabe duda de que el proceso de gramaticalización es el mismo que hubo en latín vulgar o en varias familias indoeuropeas. El único problema—éste sí completamente ignorado—es el de la función de las formas, que en nada se parece a lo que se halla en otras lenguas. Y por ello la sugerencia más simple es que haya sido el contacto con el proto-hispanorromance septentrional el que produjo una contaminación formal y funcional, sin darnos la posibilidad de extender a fases anteriores los datos medievales. Pero el problema fundamental estriba en la función que los ingleses han denominado *definiteness*: en inglés, germánico (alemán, sueco), búlgaro, turco, fínico la ‘determinación’ de un objeto consta de tres categorías semántico-cognitivas:

- su ‘locatividad’ (inglés: *a shared set of knowledge*), o sea la posibilidad de recuperar el dato de un contexto (*el gato*: ‘el que conocemos’),
- la ‘extensividad’, o sea el grado de cuantificación del objeto, que puede cubrir toda la categoría o una parte de ella (*la carne*: ‘todo tipo de carne’; *las mujeres*: ‘la categoría entera’; *hay mujeres que...*: ‘una parte de la categoría, *some*’), y

- el grado de ‘abstracción’, total (inglés *nature: la paz*) o mínimo (*la pasta*).

Ahora bien, cualquier *euskaldun* que sabe francés o español conoce a la perfección la anomalía del vascuence, que utiliza en todas las oposiciones mencionadas antes las marcas *-a* (singular) y *-ak* (plural), sin distinguir las varias funciones semántico-cognitivas que en otras lenguas regularmente implican ausencia de marca, uso de plural sin artículo o uso de casos para explicitar algunas funciones. Un sintagma turco cual *balık* (nominativo) *izgara*, que corresponde al español *pescado* (artículo: Ø) *a la plancha*, al francés *poisson* o *du poisson* (artículo: Ø o partitivo) *à la grille*, o al inglés *grilled fish* (artículo: Ø), tiene como correspondencia en vascuence *arrain arreta* (+ artículo). Y otros ejemplos, escogidos al azar, son: *lana ugari dago* “hay trabajo en abundancia”; *haragia eskatuko dut baskaltzeko* “tomaré carne para comer”; *hau gosea!* “¡qué hambre!”; *giro ona dago* “hace buen tiempo”; *atsedena hartu behar duzu* “tienes que tomarte un descanso”. Y es llamativo el hecho de que las mismas gramáticas modernas de vascuence más atentas a las funciones comparativas hagan notar esta anomalía. Hecho, por ejemplo, ya observado por HUALDE y ORTIZ DE URBINA (2013: 121): «Note that a Basque NP with the definite article may or may not correspond to a definite NP in English: thus *ura* may correspond either to ‘water’ or to ‘the water’, and *umeak* may correspond either to ‘children’ or to ‘the children’». También AZKARATE y ALTUNA (2001: 10–29) comentan esta anomalía y expresan sus dudas sobre el origen mismo del artículo en *euskera*.

Dicho esto, es preciso recordar que en vascuence existe una forma, llamada *mugagabe* ‘sin marca morfológica’, que precisamente aparece en pocos casos en los que otras lenguas sin artículo se comportan del mismo modo: compárese vascuence *lau etxeØ* y turco *dört evØ* (no con plural *ev-ler*) “4 casas”. En conclusión, a mi parecer no hay duda de que *-a* no funcionaba como artículo hasta entrar en colisión con el protorromance hispánico, y lo mismo sucedió con *-ak* (o con su antecedente *-aga*), que sólo funcionaba como plural, sin valor de actualizador. Veremos más adelante que una lengua relacionada muestra

precisamente esta situación, indicando un estado de reconstrucción anterior al del vascuence común.

2.3. Reconstrucción semántica

Otro punto débil de la reconstrucción del protovascuence de LAKARRA es el de la reconstrucción semántica. El profesor de Gasteiz parece desconocer totalmente los trabajos de *semántica cognitiva diacrónica*, los cuales han puesto fuera de duda el hecho de que la *metonimia* constituya un fenómeno activo desde los estadios más antiguos de las lenguas naturales y por consiguiente casi todos los significados actuales se pueden derivar pacíficamente de núcleos cognitivos limitados. Por lo que se refiere a los colores, por ejemplo, no hay absolutamente alguna duda sobre la conservación de semas cromáticos que llevan aun hoy rastros del origen metonímico: el *rojo* puede llevarnos a ‘fuego’, ‘sangre’, ‘tierra arcillosa’; el *azul* a ‘cielo’, ‘nubes’, ‘aguas’ etc. Y está claro también que el color produce asimismo nuevos significados en campos semánticos diferentes: el *rojo* genera ‘enrojecerse, sonrojarse’, ‘hacer incandescente algo’, ‘producir bochorno’. En latín *sanguineus* era ya ‘rojizo’, y lo mismo sucede en sardo, rumano o húngaro. En turco *kızıl* ‘rojo’ produce *kızartmak* ‘cocinar a la plancha’ y *kızmak* ‘enfadarse’, ‘ponerse rojo de cólera’. En el ámbito toponímico *rojo* y sus variaciones cromáticas tienen un uso destacado por doquier, desde el mundo minorasiático hasta Irlanda. Pero todo esto—quizá porque la bibliografía más destacada está toda en alemán—representa para LAKARRA un límite profesional. Solamente de este modo se puede entender que contra toda evidencia e incluso contra claras metonimias sincrónicas, él prefiera ver en la reconstrucción de vascuence *gorri* ‘rojo’ un antecedente conectado con *go-gor* ‘desnudo, pelado’ (pero *cf.* español ‘pelado’ ≥ ‘descarnado’ y de ahí *encarnizado*), teniendo a disposición en el léxico central del vascuence formas como *gori* ‘incandescente’, *goritu* ‘ponerse rojo, enardecer’, *gorritu* ‘enrojecerse’ e incluso el ya visto *sar-gori* ‘bochorno’.

3. La comparación del protovascuence: *Grenzen, nur Grenzen*

Si en la reconstrucción del protovascuence personalmente creo que los límites (*Grenzen*) son muy inferiores a los logros (*Leistungen*) ob-

tenidos, cuando se pasa a la comparación hay solamente (*nur*) límites. El mismo estudioso en varias ocasiones ha subrayado con fuerza que a falta de dos condiciones perentorias cualquier comparación suena como de *sonsonete* (o sea, es debida a mera homonimia):

(1) El sistema comparado debe presentar reglas de evolución y semántica en las estructuras equiparables a las del protovascuence.

(2) Como corolario de (1), el sistema en contraste debería de poder aportar alguna novedad a los datos de la reconstrucción interna del protovascuence.

Honestamente: me doy cuenta de que la mayoría de los intentos de comparación llevados a cabo hasta hoy en día prescinden de un método reconstructivo fiable y se basan sobre la mera homofonía entre las estructuras estudiadas. Sean lenguas de antaño, sean lenguas aisladas de hoy, estoy de acuerdo en que, en ausencia de método, ninguna comparación puede llevar a resultados positivos.



Toni Ilbono (Cerdeña; fotografía del autor)

Pero hay una excepción en el horizonte y es la que ha provocado esta reseña crítica: el *paleosardo*. Ya hice notar hace años algo que no de-

bería haberle pasado por alto a LAKARRA: que *sin* su reconstrucción del protovascuence no habría hoy ninguna posible comparación con el paleosardo. En varias ocasiones he mostrado que un paleosardo *ur-bar* (*badde!* ‘valle’) no tendría ninguna posibilidad de interpretación, si no hubiera existido el protovascuence, donde **hur-bar* representa el antecedente de ‘valle’, *hibar*. Y sin el **don-i* ‘cuerpo físico, estratos acumulados’ (*hidoi* ‘estanque’ \leq **hur-don-i* ‘agua acumulada’), que ha dado vida a vascuence *toki* ‘lugar’, *lohi*, *logi* ‘barrizal’, no tendríamos posibilidad alguna, ni siquiera remota, de entender los lexemas (!) sardos orientales *doni*, *toni* (¡exactamente como la base!) ‘estratos de tierra acumulada que se desmoronan por infiltraciones de agua’, ni los numerosísimos ‘barrizales’ que en la toponimia sarda llevan los nombres *logi*, *loi*, *toki* ¿Y qué decir de la asombrosa peculiaridad de la denominación del *ilex aquifolium*, que exclusivamente en las partes montañosas de Cerdeña—donde se mantiene el porcentaje más alto de microtopónimos prerromanos—refleja la forma vasca *gorosti*, con la líquida intacta: *golosti*?

Antes de rechazar pormenorizadamente las objeciones que LAKARRA formuló acerca de algunos elementos del paleosardo, recordaré dos hechos fundamentales que nos guiarán en la discusión:

- (1) El método de reconstrucción del paleosardo es exactamente el mismo que el usado por LAKARRA: segmentación e identificación de bases productivas, con un elemento más, el acoplamiento con los *denotata* de los microtopónimos recuperados (así, un **meli* \leq **bel* se da sistemáticamente en todas las denominaciones geomorfológicas que indican valores cromáticos cuales ‘oscuro, *umbrosus*, negro, profundo sin luz’).
- (2) Las raíces productivas obtenidas junto con los valores denotativos fundamentales son demasiadas como para invocar aquí el papel de la homonimia.

Añadiré también que, siguiendo el *pium desiderium* de LAKARRA, el paleosardo muestra incluso reglas evolutivas que aportan algún dato de sostén a la reconstrucción del protovascuence, como es el paso de **[b]* a *[m]*, que parece sistemático en paleosardo (**bel* \geq *mel-*, *baso* \geq *maso*, **bini* \geq *mini*), y que debiera haberlo sido también tanto en pro-

tovascuce antiguo como en protovascuce reciente, si un **bini* ha dado *mihi* ‘lengua’ y *mintzatu* ‘hablar’, un **hauen* pasando por *heben* (documentado) ha dado *hemen* ‘aquí’, y un latín *persica* (con /p/- ≥ /b/-) se ha transformado en *mérxika* ‘melocotón’ (italiano *pesca*). Y lo mismo se puede decir a propósito del paleosardo *nur* en *nur(a)k*, *nurake*, *nuraghe* (con [g]), con el claro significado de ‘losa’ pero con el significado colectivo de ‘cercado; la torre hecha de piedras’ representando la típica morada de los pueblos nurágicos desde el s. XVIII a.C. Ahora bien, resulta que el mismo LAKARRA (2010: 225), para explicar la variante *huri* ‘cercado ≥ pequeño poblado’, tiene que recurrir—justamente—a una protobase **e-Cur-i*, que ¡qué casualidad! es la base que yo mismo propuse partiendo de *nur*: **e-nur-i* ≥ **e-huri* ≥ **heuri* ≥ *huri*, con semántica equivalente a la del paleosardo y todos los estadios evolutivos ampliamente documentados por otras bases similares. Y por si ello no bastara, mostré también que un **her-i*, antecedente de *huri/hiri*, parece estar fundamentado en varios microtopónimos sardos terminados en *-eri*, como *nini-eri*, de **ninin* + *heri*, raíces ambas postuladas por LAKARRA para explicar la primera *ihin(tz)* ‘escarcha que se crea de noche en alta montaña’ y el ya comentado *huri*. En Cerdeña, en la ladera de alta montaña de Fonni, hay un ‘trecho bien delimitado’ (**heri*) de terreno que no siendo tocado nunca por la luz del sol está perennemente ‘helado’: *Ninieri*.



Ninieri – Fonni (Cerdeña; fotografía del autor)

Como se ve con estos pocos ejemplos, gracias a la reconstrucción del paleosardo es posible constatar que las estructuras reconstruidas del protovascuence presentan nuevas regularidades y logran tener un significado concreto, indicado ahora por los *denotata* geomorfológicos sardos.

Me detengo ahora a discutir algunas objeciones expuestas por LAKARRA a la reconstrucción del paleosardo en el volumen mencionado antes.

LAKARRA (2013: 139) rechaza también mi interpretación de paleosardo *-ak* = “formación de plural, de valor colectivo”, precisando que esa desinencia contiene ya la *-a* del artículo. Ahora bien, como ya mostré antes, la *función* del artículo debe de ser muy tardía, seguramente posterior a los contactos con el hispanorromance antiguo en el norte de la Península, como ya pensaba MITXELENA. Por otro lado, hay microtopónimos paleosardos que muestran alternancia entre *-k*, *-age* y *-ak*: *Nurk-i*, *Núr-k-oro*, *Núrg-oro*, *Nurg-ile*, *Nur-age*, *Nur-ak*, para mí solamente “expresiones de plural genérico” (inglés *stones* ‘all kinds of stones’). Evidentemente el proceso que produjo una vocal epentética no tiene nada que ver con el artículo sino más bien con un adelantamiento del acento: *núr-k-* \geq *nur-ák-/ágV*. LAKARRA ha desenfocado toda la problemática del paleosardo, queriendo ver un artículo que ahí nunca hubo.

En otro lugar (LAKARRA 2013: 140) se insiste, sin justificación alguna, sobre la imposibilidad de que el paleosardo *Do-dol-ai*, microtopónimo que caracteriza una ‘tonalidad rojiza de una pared de piedra’ en Baunei, tenga algo que ver con la ‘sangre’ (vascuence *odol* \leq **do-dol*). De nada sirve, pues, mostrar que la raíz que el mismo autor reconstruye para ‘sangre’, **do-dol-*, se halla intacta en un referente que muestra patentemente el mismo significado metonímico de la base ¿Se puede ser más *autocentrado*? E idéntico tratamiento de desprecio de evidencias obtiene el ya visto *gorri*, descuidando abiertamente incluso formas actuales que en vascuence expresan valores metonímicos clarísimos, como se vio antes.



Dodolai (Cerdeña; fotografía del autor)

4. Conclusiones

El prejuicio global que subyace a tanta incapacidad crítica queda claro cuando el autor (LAKARRA 2013: 143) finalmente desvela sus límites insuperables: «irrelevante defender que hay pocos o muchos términos vascos y (paleo)sardos que coinciden o se asemejan en forma y significado aun después de muchos milenios [...] la posibilidad de mantener protoformas durante milenios o experimentar los mismos cambios que en vasco es, por así decir, bastante reducida». En estas declaraciones se vislumbran la contradicción interpretativa que absorbe todo su pensamiento comparativo y la distancia abismal que le separa de su Maestro en lingüística diacrónica. LAKARRA aduce docenas de raíces (*hur*, *hotz*, *bel[tz]*, *dur*—aun hoy en *han–dur* ‘cruel’—, *hor[tz]*, *zor* etc.) que *no* han cambiado absolutamente nada en milenios: entonces ¿por qué pensar que eso mismo fuera imposible en el paleosardo cuando las estructuras recuperadas mediante la reconstrucción nos devuelven evoluciones similares y raíces idénticas (*hur*, *dur*, [*h*]otz...)? ¿Y no ha leído el autor ningún trabajo de Indoeuropeística desde Antoine MEILLET hasta hoy, donde se nos hacen ver docenas de formas idénticas o similares mantenidas en lenguas que se separaron hace milenios, siendo ello normal

cuando el *tipo lingüístico* y la *prelengua* eran los mismos? Si resulta que el paleosardo tiene *bel* (≥ *mel-*), *hur*, *hotz*, *dur* y *lur*, **gor-* y **kor*, **nin*, **dol* (**dodol*), *hil* (*il[h]un*), **doni/lohi/toki*, tiene compuestos que generan resultados *formales* y *semánticos* iguales (**hur-bar* ≥ *úrbar-a*, **dur-bel-* ≥ *durumele*, vascuence *lur-bel[tz]*, **hotz-bel* ≥ *ospil-e*, vascuence *hotzpil*), y tiene reglas evolutivas postuladas para el protovascuence (**[d]-* en **dur*, **don* etc.) ¿puede ser una vascológia más “auto-centrada y ensimismada” de la que el señor LAKARRA representa hoy?

Es de verdad lamentable que en un volumen (¡*Golosti U5b3!*) que recogía los esfuerzos comunes de varias áreas (paleoglotológicas, paleoarqueológicas y de genética molecular), y cuyos resultados mayoritarios indicaban una novedad que era preciso sopesar sin apriorismos, con carácter propositivo, un buen vascólogo, a quien precisamente se debía el apoyo más substancial a la teoría sobre el parentesco paleosardo-vascónico, no aceptaba el desafío y se ensimismaba hasta caer ridículamente en banales contradicciones interpretativas. Quizás, como soñaba MITXELENA, le falten a LAKARRA audacia y perseverancia, además de humildad y honestidad profesional, para entrever lo que su mismo método reconstructivo le ha procurado en otra dimensión geográfica y cronológica.

BIBLIOGRAFÍA

AZKARATE Miren & ALTUNA Patxi, *Euskal morfologiaren historia*, Donostia, Elkarlanean, 2001.

HUALDE José Ignacio & ORTIZ DE URBINA Jon, *A Grammar of Basque*, Berlin, de Gruyter, 2003.

LAKARRA Joseba, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-biri*)”, *Veleia* 27 (2010) 191–238.

LAKARRA Joseba, “Protovasco: comparación y reconstrucción... ¿para qué y cómo? (Por una vascológia autocentrada, no ensimismada”, Paolo Francalacci & alii edd., *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeo-*

logici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo, Firenze, Le Monnier University, 2013, 127–150.

LAKARRA Joseba, “Euskararen historiaurrearen berreraiketa sakonagorako: forma kanonika, tipologia holistikoa, kronologia eta gramatikalizazioa”, en Ricardo Gómez, Joakin Gorrotxategi & Joseba Lakarra edd., *Koldo Mitelena Katedrearen III Biltzarra*, Gasteiz, UPV, 2014, 275–324.